

que enfrenta la mayoría de las áreas pequeñas del mundo moderno, que se vuelve cada día más interdependiente y parece estar gobernado fundamentalmente por los estados grandes. Ciertamente, una de las paradojas de nuestro tiempo consiste en que las grandes potencias crecen constantemente, y que al mismo tiempo aparecen más y más países independientes que escasamente se pueden comparar —en fuerza económica y población— con un estado norteamericano, o aun con un condado inglés. Así que el mundo parece llegar a una situación para la que no hay conceptos tradicionales, y en la que se están destruyendo las nociones conocidas de soberanía.

Por supuesto, en el sentido más amplio el estudio no sólo examina los problemas específicos de las áreas pequeñas, sino también los problemas fundamentales del *desarrollo* en general. En este sentido, esta investigación es ciertamente un libro pequeño con un gran contenido.

ELISABETH ESSER BRAUN

DANKWART A. RUSTOW, *A World of Nations*. The Brookings Institution, Washington, D. C. 1967, 306 pp.

En la presentación de este libro, Kermit Gordon, Presidente de la prestigiada Institución Brookings, define el plan de estudio del autor en los siguientes términos:

“Una clara perspectiva teórica sostiene su análisis, al examinar la búsqueda de autoridad, identidad e igualdad, como los aspectos políticos fundamentales de la modernización; al analizar los rasgos dinámicos del liderazgo político en los regímenes carismáticos, militares y unitaristas; y al examinar los atractivos rivales de la democracia y el comunismo, para los pueblos que sufren las angustias de la modernización tardía.”

El libro se podría utilizar como un manual para las naciones en desarrollo, incluyendo a las que se han constituido en estados independientes desde el fin de la segunda Guerra Mundial, y hasta las de ingreso más reciente a la familia de las naciones, tales como la pequeña isla Mauricio.

El autor considera que la nacionalidad y la modernización constituyen los dos objetivos primordiales de una nación, especialmente en el caso de los estados de más reciente creación. En tanto que la nacionalidad crea la división del trabajo en la ciencia y la industria modernas, la búsqueda de la modernización pone de relieve las lealtades nacionales.

Define la modernización como el control rápidamente creciente del hombre sobre la naturaleza, por medio de una cooperación más estrecha con sus semejantes, y considera que este proceso se opone a la teoría cíclica de la historia, constituyendo un desarrollo monotónico del progreso. En dicho proceso, la modernización también puede producir cambios indeseables, al lado de los resultados benéficos. Lleva consigo ciertas características culturales, tales como el deseo de niveles de vida más elevados, y el estímulo de la puntualidad y la precisión. Las socie-

dades en proceso de modernización tienen mucho más en común que los grupos tradicionales. La fuerza de la modernización es tan grande que sus oponentes, en una sociedad tradicional, pueden recurrir a una modernización defensiva que consiste en la adopción de las mismas técnicas por las que se se sienten amenazados. El autor considera que, en ciertas circunstancias, la modernización ha sido capaz de crear —con elementos diversos— una nación-estado unificada, y cita como ejemplos a Rusia y al Reino Unido bajo los Estuardos.

Es evidente que las naciones que hoy se modernizan tienen mucho que aprender de los más adelantados gigantes del mundo de naciones, tales como los países de Europa Occidental, la URSS y los Estados Unidos, aun cuando los líderes políticos de las naciones nuevas pueden en realidad asemejarse más a los padres fundadores de estos gigantes, que a sus dirigentes contemporáneos, en términos de los problemas que deben resolver y de los marcos de acción que deben crear. Las naciones nuevas pueden encontrarse en un dilema:

“Las sociedades de reciente modernización combinan su admiración hacia el extranjero con una fiera oposición de su dominio; una conciencia de la inferioridad de la tradición nativa, con su determinación de afirmar su fuerza e individualidad” (p. 43).

Muchos de los estados nuevos tienen que integrarse frente a una tradición colonial, en la que hasta las fronteras nacionales fueron fijadas por los últimos dominadores, pero que deben respetarse porque la escasa tradición que ofrecen estos límites es la única con que se cuenta. Los gobernantes coloniales a menudo se preocuparon tan solo de destruir la autoridad tradicional, y carecían de tiempo y entusiasmo para establecer nuevos sistemas. Aun considerando que el establecimiento de la autoridad —a menudo de un “gobierno indirecto”— constituía la preocupación principal de los gobernantes imperiales, éstos no se inclinaban a inculcar a los súbditos ideas peligrosas de igualdad e identidad.

El autor describe algunas de las principales tareas que aguardan al liderazgo político de las naciones nuevas. Tal vez una de las empresas iniciales sea la de buscar una justificación tradicional, o hereditaria, para el nuevo régimen, a fin de establecer una base histórica para la confianza en el futuro inmediato. Con cierto cinismo, el Dr. Rustow enumera tres requisitos que deben tenerse presentes al develar tales precedentes históricos, los cuales deben obtener respeto mundial, resultar igualmente aceptables para todos los grupos principales de la nación, y relacionarse más íntimamente con el grupo líder que con sus rivales, internos o extranjeros. Otro objetivo fundamental es la selección del idioma oficial que deba emplearse en las escuelas primarias y secundarias sostenidas por el gobierno, así como en las universidades. En este dilema del idioma, las naciones han tenido que corregir a menudo los males de la diversidad que han impuesto al país las anteriores administraciones coloniales. El autor señala que un idioma común, dentro de un región, puede conducir a un “intercambio más fluido del personal del liderazgo político”, así como a la disposición de ofrecer asilo político. Como ejemplo de lo anterior, cita el éxito del argentino Che Guevara en el gobierno de Cuba, pero en general parece que —en las naciones nuevas— la participación en los consejos más importantes del

liderato político se reserva con gran celo para los propios nacionales, y que el ejemplo del Che sólo es la excepción que confirma la regla.

Para alcanzar importancia, toda nación debe dar una impresión de longevidad, así que naturalmente el actual liderato político debe preocuparse por establecer sistemas lógicos de sucesión. Al principio el nepotismo, y la lealtad étnica y personal hacia un líder, resultan más eficaces que las maquinarias de partido o los esquemas ideológicos, en tanto que la participación política se limita a la población urbana y educada. Naturalmente, el carisma es un factor vital, pero el mismo se crea más a menudo por una cierta situación que por características distintivas; además, sólo dura mientras el líder puede seguir produciendo resultados magnificentes e improbables. El Dr. Rustow hace notar que la calidad carismática es más fuerte al principio, en tanto que el liderazgo político de los militares empieza débil y luego crece en potencia. Creo que los militares se convierten en una amenaza para una nación nueva sólo cuando son débiles las organizaciones civiles distintas del grupo militar del gobierno. Hace la interesante observación de que es probable que las juntas de generales y almirantes —que tienen contactos y nexos gubernamentales anteriores— tengan mayor experiencia administrativa que las juntas de coroneles y mayores, más jóvenes.

Es claro que ningún manual estaría completo en el mundo contemporáneo sin hacer algunas referencias a los enfrentamientos de la guerra fría, aunque —en términos de las semejanzas creadas por las técnicas de modernización, como por ejemplo la administración pública— el Dr. Rustow opina que la línea de demarcación corre de norte a sur, y no de este a oeste. Cree que las superpotencias están enfriando su activismo de otros tiempos, y a la vez ejerciendo una influencia moderadora sobre otras naciones. Ocasionalmente las divergencias residen en la semántica, probablemente, como sucede cuando los Estados Unidos apoyan a sus aliados en nombre de la independencia nacional, mientras que los comunistas se asocian en conflictos de liberación nacional. Considera además que, en tanto que las democracias utilizan las elecciones y las organizaciones partidistas como instrumentos para la dispersión y el control del poder, los comunistas las emplean para hacer máxima la participación de las masas, y su lealtad hacia el régimen.

Aunque este manual contiene sin duda observaciones útiles y originales sobre los problemas de la creación y la modernización de las naciones, se le pueden hacer algunas críticas. Tal vez debido a su deseo de enfatizar el desarrollo comparado, el Dr. Rustow emplea demasiado el ejemplo de Turquía y Japón, lo que también puede deberse al hecho de que es autor y coautor de varios estudios sobre tales países. Cuando utiliza otras naciones como punto de referencia, se equivoca al citar algunos hechos, como cuando afirma que los últimos tres presidentes mexicanos han ocupado la primera magistratura después de ser Ministros de Gobernación (con lo que olvida que el expresidente López Mateos fue inicialmente Ministro de Trabajo), o cuando hace notar que el PRI a menudo “lanza candidaturas informales a través de la prensa, para probar su popularidad”, mientras que en realidad la exposición prematura produciría probablemente la muerte política del aspirante a candidato.

Ocasionalmente, el Dr. Rustow introduce un poco de humor en sus elaboraciones teóricas, como cuando observa que los líderes políticos de las naciones nuevas a menudo convocan a conferencias en la cumbre para mostrar, a sus envidiosos vecinos, las grandiosas realizaciones materiales de la ciudad capital. El libro presenta una bibliografía excelente, en notas de pie de página a lo largo del trabajo, pero sería conveniente tener una lista sistemática al final de la obra. No deben pasarse por alto los apéndices, que se refieren a temas tales como las lealtades lingüísticas, el alcance de la autoridad gubernamental, y la fragmentación de la soberanía.

ELENA M. DE RODRÍGUEZ

J. LLOYD MECHAM, *A survey of United States-Latin American relations*. Colorado, University of Colorado, 1965, 467 pp.

Esta publicación es un intento por reseñar y evaluar lo que ha sido la política de los Estados Unidos hacia América Latina en poco más de siglo y medio.

En términos generales, el método que sigue Mecham es el de desglosar, a lo largo de un período cronológico, bien un conjunto de actos y de ideas que integran una política con características determinadas, pero con diferentes matices, tal como la Doctrina Monroe o el movimiento panamericanista; o bien las actitudes y acciones de Estados Unidos hacia una región o país determinado, tales como el Caribe o México. El estudio queda dividido así en dos partes. La primera consta de los rubros generales que han inspirado la política norteamericana hacia América Latina, y la segunda se refiere a los países y regiones más homogéneas de Latinoamérica, considerados como objeto de la realización particular de las políticas generales y como puntos específicos de actitudes particulares.

Tenemos así, que en la primera parte, bajo el título de "Políticas de aplicación general", el autor reseña las actitudes de Estados Unidos hacia América Latina, considerada como un conjunto, salvo el primer capítulo en que se intenta dar al lector un muy somero panorama geográfico, político, jurídico, económico y sociológico de la realidad latinoamericana, y cuyo éxito es limitado. El orden que sigue el autor para reseñar las políticas generales se inicia con la actitud de Estados Unidos frente a las guerras de independencia latinoamericanas, fijando los criterios seguidos para reconocer a los nuevos estados; inmediatamente se analiza la formulación original de la Doctrina Monroe y se consideran las diversas ideas políticas que se han cobijado bajo su nombre. A continuación se pasa al estudio del movimiento panamericanista y al de la política panamericanista de Estados Unidos hasta antes de la segunda Guerra Mundial, incluyéndose el desenvolvimiento de la política del Buen Vecino. El autor aborda, a continuación, la relación de la política norteamericana hacia América Latina durante la segunda Guerra Mundial, teniéndose en cuenta el período de neutralidad y el de beligerancia;